



LA FIESTA DE TOROS

Todo sigue igual

Aunque un poco lejano en el tiempo el evento —o los eventos— no por eso pierde actualidad. Y no la pierde la novillada celebrada en la municipal plaza de Almagro, porque allí, como en Herencia o Valdepeñas, y puede que en otras plazas de La Mancha, todo sigue igual. Igual que el año pasado, y que otros años.

Ya de partida los programas de mano del festejo del pasado día 10 no se ajustan, ni cumplen, lo ordenado en el artículo 49 del todavía vigente Reglamento Taurino. No se inserta el diseño del hierro de la ganadería, color de la divisa y señal de las orejas registrada. (Párrafo 3.º, del apartado b, del citado artículo). Y rumores corrían de que toda la documentación no se había presentado, para su tramitación, en el Organismo oficial correspondiente, con la antelación que fija el párrafo 2.º, del apartado n, del artículo 47 de dicho texto legal. Y pícaros vimos que estuvieron al acecho y detectaron la llegada de un determinado ciudadano, portador de un sobre blanco, a la hora de empezar la función. ¿Sería lo que faltaba?

Y como todo sigue igual —como en tantas y tantas plazas— los caballos picaron con los ojos tapados y, por supuesto, no todos los varilargueros hicieron el pascillo, seguro porque no había caballos para tantos; un monosabio atizó «candela» con su varita a un novillo, a pesar de las protestas del público; los percherones —dos, no más— hicieron su trabajo con unos monumentales petos, que más parecían parapetos que a simple vista, se veía que no se ajustaban a lo que ordena el artículo 85 del tan vapuleado Reglamento Taurino. Y la fiesta sigue, aunque con verrugas, pero sigue. Eso sí, volviéndole la espalda tanto el aficionado cuanto el sencillo espectador. En Almagro se vio: «la música y acá», como

dijo Lagartijo, sería, poco más o menos, el público asistente, en tarde muy nublada. Y ciertamente que la música acusó, y muy bien, su presencia, incluso interpretando el popular «chocolatero». Sin duda, en prueba de agradecimiento, el novillo que cerraba plaza le fue brindado por su matador.

Dispareja —como se dice en la jerga— la novillada de «Victor y Marín», propiedad de los herederos de Agustín Víctor. Y lo fueron en todo: en presentación, en astas y en su comportamiento durante la lidia. De elegir uno como bueno, votaríamos por el quinto. ¡Qué buen son tenía este novillo! Los hubo escarbadores, berreón otro, doliéndose en banderillas más de uno, repuchándose y sonando el estribo en varas también alguno. Ese señalado quinto se rompió el cuerno izquierdo por la cepa y siguió embistiendo sin acusar el trauma.

Los tales novillos no fueron aprovechados por la terna actuante en la medida que merecían, en líneas generales. Los nuevos toreros, como los veteranos, tienden a pegar pases y pases, carentes de clase. Eso de torear semi de frente, ofreciendo la panza del engaño, trayendo embarcado y bien toreado al burel, llevándolo al costado, para después de ligar y al fin rematar, es una pura quimera. Es más fácil la muleta retrasada, emplear el pico, el perfilero y descargar la suerte, en una palabra: destorear.

Por eso andurriales toreros

anda muy acusadamente César Pérez, que manejando los aceros es una desdicha, pues atiza cada bajonazo, incluso asomando el acero por el sótano, que horroriza. En ambos fue ovacionado y paseó la fresca arena. El francés Bernard Marsella se adornó por navarras, si bien se mostró grisáceo manejando el percal en su primer novillo. Torea ora con la diestra, ora con la siniestra, amén de adornos. Mata de estocada a su primero y corta una oreja. Y a su segundo lo finiquita de ocho pinchazos y cuatro golpes de descabello. Aviso al canto, como podían haber sido dos. Y Sergio Sánchez en el encerado. Este está más puesto. Banderillea con desigual fortuna, pero maneja los engaños con cierta variedad, cuándo de hinosos, cuándo en la vertical, ya con la escarlata. Obvio que no fallan los adornos. Eso sí, a veces practica, como sus compañeros, el encimismo y cita en la pala del asta. Bueno, pues hasta más ver, dijo a su lote, a uno media estocada caída, trasera y tendida, y al otro de pinchazo, estocada tendida y trasera y descabello. Oreja y silencio, en su lote, fue el premio a su actuación.

Y desde la bonita y bien cuidada plaza de Almagro, el domingo, a Valdepeñas, a ver la anunciada corrida de toros. Pero ¡oh! desilusión, la corrida no se celebró. Al llegar a las inmediaciones de la plaza, quince minutos antes de la hora anunciada, vimos algunas caras largas y las puertas cerradas del coso. Comentarios y preguntas. Y nadie sabía nada. Algo sobre el ganado... Pues, ¡hala! a la plaza, al patio de corrales y de cuadrillas. En el camino vimos al alcalde y le preguntamos. Tenía prisas. Iba buscando un teléfono y no fue muy explícito que digamos. **19**